

¡SIGO ADELANTE!

Orville Swindoll

Cuando llegamos a esta época del año sentimos la obligación de pensar en lo logrado hasta aquí, lo que falta aún y en la necesidad de enfrentar el desafío de todo lo que se nos viene encima al dar paso a un año nuevo.

Hace casi dos años y medio celebré mis primeros cincuenta años en el ministerio de la palabra de Dios. Y hace pocos días cumplimos con mi esposa cincuenta años de matrimonio feliz. Cuando era joven pensé que al alcanzar estas alturas de la vida podría darme el lujo de un descanso extenso y, quizá, el retiro del trajín de las actividades y los compromisos. Sin embargo, ahora pienso de manera diferente. Si bien es cierto que no tengo las energías de antaño y requiero de tanto en tanto hacer uso de esa sagrada costumbre latina de la siesta después del mediodía, tengo mucho ánimo para seguir adelante.

Me parece que percibo el mismo ánimo en las palabras del apóstol Pablo a los hermanos en Filipos:

¹²Sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí. ¹³Hermanos, no pienso que yo mismo lo haya logrado ya. Más bien, una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante, ¹⁴sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús.

Filipenses 3:12–14

¡Este viejo guerrero no piensa parar nunca! Pese a todas las pruebas que ha tenido que enfrentar y la carga de la obra en muchos lugares, entiende que no debe pensar en el retiro. Tiene una aguda conciencia de haber sido cautivado, reclutado y comisionado por Cristo. Sabe muy bien que su trabajo no es el producto de la estrategia humana ni el resultado de sus dones y talentos. En su mente todo corre por cuenta de Dios; está bajo su mando y apunta a la meta de abrazar «el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús». Pero comprende que no debe aflojar. Por eso afirma: ¡Sigo adelante! y luego ¡Sigo avanzando! ¡Qué ejemplo de dedicación para animarnos!

Déjenme señalar en esta cita del apóstol Pablo tres puntos de orientación que haremos bien tener presentes.

Primero, tiene muy claro que Cristo le alcanzó. En realidad, prefiero aquí la traducción de la versión Reina Valera 1960 que usa el verbo *asir*: «Fui ... asido por Cristo». No es un verbo que se escucha mucho en la conversación callejera, pero es mejor que *alcanzar*; es más fuerte. La palabra griega es *katalambano*, que significa tomar con fuerza, agarrar o tomar por sorpresa. Pablo no tenía duda alguna que fue agarrado, tomado con fuerza, en el camino a Damasco. No lo pudo haber anticipado, pero tampoco pudo dudar de que Dios tenía con él algún propósito soberano, por la manera en que lo agarró.

Esto nos lleva al segundo punto clave: Pablo sabía que no podía descansar hasta no alcanzar —o asir— aquello por lo cual fue asido por Cristo. Eso constituía la meta principal de su vida: descubrir el propósito que Dios tenía en mente cuando lo agarró. Vivía para eso. Trabajaba para eso. Se desvelaba para eso.

Observo a muchas personas que no parecen tener un propósito definido en la vida. No parecen tener idea por qué están aquí, ni para qué deben vivir. Para mí, es muy triste pensar en una vida sin propósito. Pablo —al igual que Cristo su maestro— estaba consumido con el celo del Señor; era un hombre con un propósito singular en la vida: alcanzar la meta para la cual Dios lo llamó desde el cielo.

El tercer elemento que Pablo mismo señala es una medida muy práctica y necesaria: Determinó olvidar lo que quedaba atrás y esforzarse por alcanzar lo que estaba delante de él. Al decirlo en criollo, sería: «lo pasado, pisado». Hay quienes no logran dejar atrás lo que queda atrás; en su mente pasan la vida escarbando en los errores o los logros del pasado, de modo que están tan distraídos que no pueden enfocarse en lo que está por delante. La verdad es que debemos vivir cada día con la plena conciencia de la presencia y la dirección del Señor, sabiendo que no tendremos otra oportunidad para vivir lo que pasa en la actualidad. Pero una vez que eso queda en la historia, junto con nuestras equivocaciones y errores de juicio, hay que seguir adelante. Es imposible volver atrás. Entiendo que todos tenemos

memorias que nos llenan de alegría, pero no podemos entretenernos tanto con el pasado que perdemos de vista los próximos pasos.

Pablo tenía un sano enfoque de la vida. Entendía que Dios tenía un soberano propósito para su vida, determinaba no dejarse arrastrar por las cosas del pasado y se esforzaba por asir lo que estaba adelante. Por eso afirmó: «Sigo adelante» y «Sigo avanzando». ¿Y tú?

Yo ya estoy decidido:

Voy a seguir adelante.